

manca. El retablo mayor, obra del siglo xvii, fué hecho dós veces: la primera vez trabajó en él el arquitecto Rodrigo de Argüello, conocido por sus obras al servicio de Fr. Bernardino de Fresneda en Santo Domingo de la Calzada, y no sabemos por qué aquel trabajo no llegó á su término. La segunda vez fué encomendado al escultor y trazador Juan Vascardo, de quien hemos visto bellos retablos, ejecutados en compañía de Pedro Margotedo y otros profesores, en Briones, Fuenmayor y Nájera. No finalizó esta grande obra de Calahorra hasta el año 1640. Pertenece al estilo del Renacimiento, con accidentes del plateresco y del greco-romano: tiene un subasamento con bajo-relieves que reproducen escenas de *la Pasión de Cristo*, y lleva encima dos cuerpos, cada uno con sus compartimentos respectivos. El primer cuerpo está dividido en tres: en el central se halla la imagen de la titular, Nuestra Señora en el misterio de su gloriosa *Asunción*; en los de los lados, la *Concepción* y la *Natividad*, y en pequeñas hornacinas los *Santos Emeterio y Celedonio* ocupando los espacios intermedios. El segundo cuerpo tiene otras tres divisiones, en las que se representan los misterios de la *Coronación*, la *Asunción* y la *Visitación*; y en otras dos pequeñas hornacinas, que corresponden con las de abajo, *Santo Domingo* y *San Prudencio*. Cada espacio lleva por coronación un frontón, ya triangular, ya curvilíneo. El remate del conjunto es un gran Crucifijo entre las dos imágenes de *San Juan* y *la Magdalena*.—El basamento, que arranca de la misma mesa de altar, contiene el Tabernáculo y los Sagrarios ó cajas en que se guardan las urnas de los santos mártires, en cuyas puertas están figuradas las cuatro virtudes cardinales, convenientemente distribuídas, y como si hicieran oficio de cariátides para la gran máquina levantada sobre sus cabezas.—El estofado, pintura y dorado de este retablo es obra del dorador José Bravo, vecino de Burgos, á quien se pagaron por su trabajo 54,000 reales y 4 doblones de gratificación.—El retablo con el cascarón pintado que le cubre, su espacioso

presbiterio con pavimento de mármol de Carrara, los cuatro grandes pilares de la capilla mayor revestidos de arriba abajo de rico terciopelo carmesí labrado en Valencia: los lienzos de las naves laterales igualmente colgados, forman un magnífico y espléndido conjunto.

No me detendré en describirte el hermoso coro, obra bastarda pero grandiosa del siglo xvii, ejecutada no sé por quién en excelente roble de Estella, con su preciosa verja labrada en Tudela por el maestro rejero Pedro Lazcano; tampoco te daré razón minuciosa de otras muchas cosas de este templo que pasan como prodigios de las artes y en realidad están muy lejos de serlo. Te las reseñaré brevemente.—Capilla de *San Pedro*: fundada en 1524 por el arcediano de Calahorra Licenciado La Canal. Tiene un altar de alabastro de estilo plateresco bastardo, pero además una hermosa verja que parece de fines del siglo xv, llevada quizá á la nueva capilla de otra anterior, como no sea que el rejero que la construyó se mostrase en sus obras apegado á un estilo más antiguo que el dominante en su tiempo. Es esta verja dorada sobre negro, con lindas cenefas relevadas, y medallones dentro de cintas que forman conopios en la parte alta ó remate, con fondo de color de muy buen efecto. En el fondo de esta capilla hay un pésimo cuadro—en cambio muy grande—que representa á los *santos mártires* y que, según se dice, es indicio de haber estado aquí la parroquia.—Capilla de *Santa Isabel* ó de la *Visitación*. Es una de las más antiguas de la iglesia. Tiene también un altar plateresco en que campea un enorme tríptico bastante maltratado que parece de buena escuela, sin que sea fácil determinar ésta no examinándolo despacio y con comodidad.—Capilla de *San Blas* y *San Antonio*, hoy bautisterio. Hay en ella una pila bautismal de bellísima forma, en que nadie se fija.—Capilla de *los Reyes*, en el trascoro. Es la más rica y exornada de toda la Catedral, pero de un estilo greco-romano borrominesco, bastante recargado de relieves pintados de gusto barroco, con un cascarón que cobija su retablo,

todo resplandeciente y como un ascua de oro. A los lados presenta dos templetos con las estatuas de *David* y *Ezequías*, estofadas y doradas, en sus correspondientes hornacinas, y dentro del cuerpo central otras cuatro estatuas de *profetas* y *profetisas*, y *reyes* en la parte superior. El remate sirve de base á un colosal *crucifijo*. El mismo escultor que hizo esta capilla y su retablo, ejecutó las ocho estatuas de piedra que hay en sus respectivos nichos al rededor del coro; y ascendió el coste de toda la obra á 76,962 reales y 31 maravedises. ¡Ocho estatuas de piedra, y diez de madera, pintadas y doradas, y un retablo y capilla de complicada traza, y todo cubierto de talla, relieves y oro, del zócalo al remate, por menos de cuatro mil duros! ¡Y queremos que trabajase á conciencia gente que tan poco ganaba!—*Frontal de plata del altar mayor*. Es del mal gusto característico del reinado de Fernando VI, de un repujado grosero formando follajes sin carácter ni estilo. Lo regaló á la catedral el Sr. Porras y Temes, obispo de la Diócesis.—*Urnas de los Santos Mártires*. Las reliquias de los dos santos hermanos Emeterio y Celedonio se hallan custodiadas en dos ricas urnas de plata dorada con adornos de filigrana, los bustos de ambos Santos en la parte superior, y en éstos unas preciosas diademas de plata también dorada, guarnecidas de diamantes. No he logrado verlas y de consiguiente no puedo juzgar de su carácter artístico. Descúbrese sólo en algunas festividades, en que se abren los dos grandes sagrarios del altar mayor donde están encerrados; y en ocasiones solemnes son llevados procesionalmente por la ciudad en andas de plata, en hombros de ocho hermanos ó cofrades, los cuales visten lujosas túnicas de seda encarnada, ceñidas con ancha faja de lo mismo, llevando pendiente de la cintura una especie de lazo grande con las insignias del martirio, á saber, la espada y la palma. Otros ocho individuos, comisionados por el Ayuntamiento, llevan el magnífico palio encarnado con varas de plata. El vecindario en esos días adorna sus viviendas con vistosas colgaduras, que en tales ocasiones no son

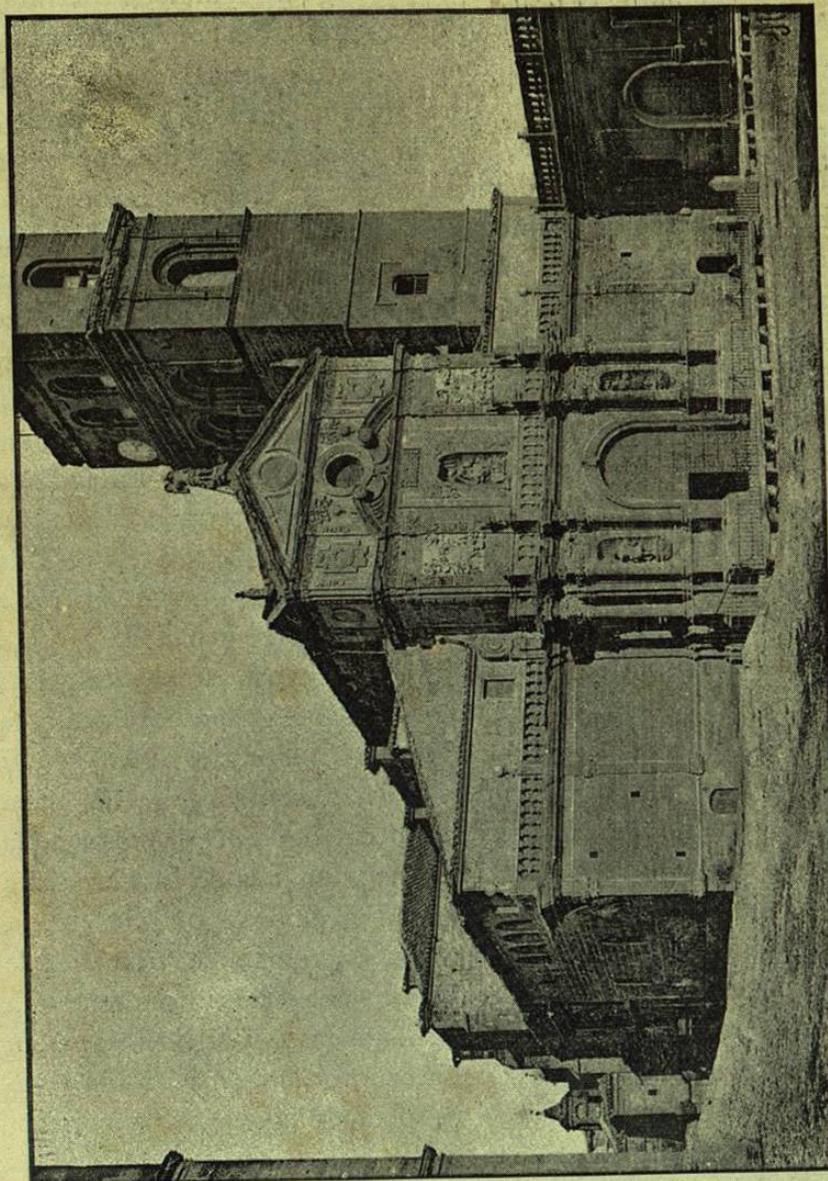
ya de rojos pimientos; y el día 12 de Mayo en que se celebra la fiesta de Santo Domingo de la Calzada, cuando el cabildo sale á bendecir los campos, salen también en procesión las sagradas urnas, y los padres de familia llevan á sus pequeñuelos á que se pongan en contacto con ellos para que se fortalezcan en la fe y en la devoción á los santos patronos de la ciudad.

Sacristía y Sala Capitular. Lució en aquella sus generosos arranques un arcediano cuyo nombre es popular en Calahorra—el señor Mortela,—quien, pagando tributo al mal gusto de su tiempo (siglo XVIII), hizo de la Sacristía de la Catedral una especie de salón de baile, cubriendo de espejos toda la parte que cae inmediatamente sobre la cajonería, y con cuadros de distintos autores el resto de la pared hasta la cornisa de donde arranca la pintada bóveda; y en la sala Capitular, majestuosa estancia colgada de damasco carmesí, con medias-cañas doradas, nada más tenemos que ver que cuatro imágenes de alabastro, *Santa Clara* y *Santa Teresa* de un lado, y *San Agustín* y *San Ambrosio* del otro, que decoran sus ángulos sobre sendas columnas truncadas. Encima de la puerta hay una *Santa Margarita*, repetición del bello cuadro de Tiziano que perteneció al Escorial y hoy se halla en el Museo del Prado de Madrid.—*Ornamentos*. Los que esta catedral posee no igualan en mérito artístico á los de la iglesia de Santiago: solo he visto una capa pluvial notable del siglo XVI, de estilo del Renacimiento, con buena imaginería bordada.—*Alhajas*. Lo mejor que hay en este ramo no es el ponderado *ciprés*, custodia de mediados del siglo XV, de tres cuerpos, muy retocada y echada á perder en el XVIII, en la que solo se conservan en buen estado parte del pie exagonal, exornado con escudos sobre esmalte negro, y la coronación del cuerpo central en que está el viril. Este tercer cuerpo ó coronación forma un precioso conjunto de arquitos, estribos, pináculos, agujas y hornacinas con umbelas y figurillas:—éstas modernas y malas.

Pero no es esta alhaja, repito, la mejor: hay otra más nota-

ble, que nadie verá sino el que tenga la suerte de visitar la catedral con un buen práctico que haga á los dependientes de la Sacristía franquear los escondrijos. De un desvencijado armario de pino, destinado á guardar las albas y ropas de uso diario, sacó el aprendiz de sacristán que me iba enseñando los objetos comunes de ningún interés, un soberbio plato ó fuente de esmalte pintado del siglo XVI, que al primer aspecto me pareció obra milanesa ó veneciana, de Arcioni ó de Landriano, pero que, después de detenidamente examinada, se me reveló como producción de alguno de aquellos esmaltadores lemosines de la brillante época de Francisco I y los dos Enriques I y II, quizá alguno de los Courteys; uno de los cuales (Marcial) ejecutó en una pieza célebre (1) el mismo asunto que se representa en el anverso de esta fuente. El milagro de la peña de Horeb está aquí expuesto en diversos compartimentos, pero tratado como si fuera un asunto mitológico ó profano, con figuras de hombres, mujeres y niños, medio desnudos. Por las proporciones largas y esbeltas de estas figuras, las elegantes actitudes de las jóvenes que llevan las ánforas; las graciosas cabezas de los niños y las posturas llenas de naturalidad y majestad del Moisés y de los ancianos que prosternados ó arrodillados dan gracias al cielo por el prodigio, claramente se ve que la composición está tomada de algún buen maestro de la escuela romana. Todas estas figuras presentan cierto relieve. Los colores predominantes son azul, gris, verde y pardo. La orla es de lindos geniecillos y cartelas sobre fondo negro.—El reverso no presenta escena alguna histórica, sino grandiosas figuras alegóricas y emblemáticas, entre objetos de decoración arquitectónica y garbosos grutescos, con otra orla semejante á la del anverso. En el centro de esta pieza hay un agujero, que denota hallarse el objeto incompleto.

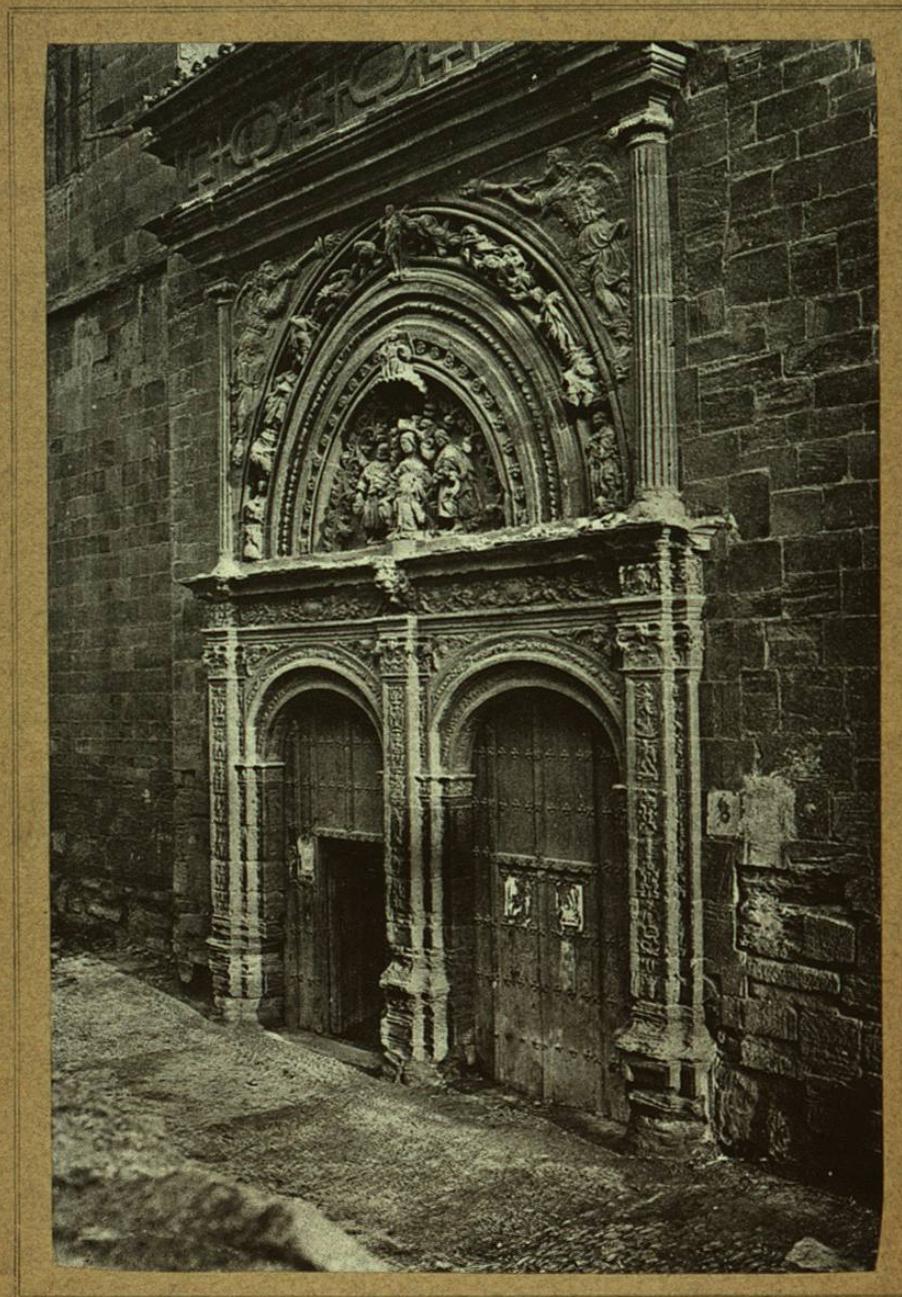
(1) Aludo al gran plato de Martial Courteys, firmado con el monograma MC que representa la historia de *Moisés hiriendo la peña de Horeb*, y que pertenece á la colección de M. Addington de Londres. Esta hermosa pieza de esmalte pintado de Limoges, figuró en la Exposición del Museo de Kensington de 1862.



LOGROÑO

CALAHORRA.—FACHADA DE LA CATEDRAL

Muchos monumentos te he descrito y casi siempre he comenzado por su exterior: ahora he seguido el método contrario, pero ya es tiempo de que te manifieste la fisonomía externa de la famosa catedral de Calahorra. Sus dos fachadas son modernas: la principal, que te doy fotografiada, es obra del maestro cantero Santiago Raón, que la comenzó en Noviembre del año 1680 y no la dió terminada hasta el 1704. Los escudos churriguerescos que campean en el cuerpo principal y la estatua de la Virgen que está colocada en el centro, en una hornacina barroca, son de alabastro de Quel, traído para esta obra en 1699. Son también de alabastro las estatuas de los Santos mártires *Emeterio* y *Celedonio* que se ven en el cuerpo bajo entre columnas corintias istriadas, y es de piedra la colosal figura del arcángel *San Miguel* en que remata el frontón.—La fachada que mira al norte y que se halla como enterrada en un foso por la elevación de la calle que sube paralela á ella, es de estilo plateresco con ciertas reminiscencias góticas: tal, por ejemplo, la andana de estatuillas que corre por todo el arco del cuerpo principal entre las dos últimas archivoltas. Las estatuas que decoran en interesantísimo grupo el tímpano de este arco, representando á *Nuestra Señora con el niño en el regazo coronada por hermosos ángeles*, son sin la menor duda obra de fines del siglo xv, es decir, de la mejor época de la escultura religiosa en Castilla. En las enjutas de este arco ves como dos angelotes con algo como trompetas ó bocinas en la boca, remedo evidente de las victorias en los arcos triunfales de los romanos; pero ten entendido que el escultor que adaptó á nuestra portada tan inadecuados emblemas, para no incurrir en tacha de pagano tuvo la donosa ocurrencia de trocar las trompas de la fama en antorchas. Respetando la opinión de los señores capitulares que estiman esta portada como de la segunda mitad del siglo xvi, por cierto tarjetón de piedra que lleva la fecha de 1559, creo que pudo muy bien ser labrada en tiempo del cardenal Mendoza, cuando se edificó la elegante torre de la



CALAHORRA.— Puerta lateral de la Catedral

fachada principal; y cuando se empezó á construir el hermoso claustro que quedó luego interrumpido por considerarlo innecesario, y que hoy no se enseña al viajero porque está convertido en almacén.

Iglesia parroquial de San Andrés: en el llamado *planillo* de este nombre. Su fachada, aunque del siglo xv, es apuntada como las del xiii; pero la puerta forma un arco rebajado con escocia de calada cenefa, tímpano para estatuillas—que ya han desaparecido—archivolta de baquetones, y otra ancha escocia exterior ocupada por grandes hojas caladas, la cual descansa en repisas que sirvieron de umbelas á estatuas de santos, ya proscritas también de la santa casa que era su natural asiento. Interior de este templo: tres naves y capillas laterales, con bóveda de crucería de fines del xv, sostenida en diez grandes pilares de planta octagonal. Espacioso coro con dos órdenes de sillas, de estilo barroco, sin figuras en los respaldos. Presbiterio con gran máquina churrigueresca por retablo en el altar mayor, de forma indescriptible, con soberbia concha ó cascarón de talla dorada: los santos, de mediana escultura pintada, en sus correspondientes nichos y bajo doseletes ó baldaquinos de exuberante riqueza. Á los lados del retablo hay pinturas murales en que se fingen hornacinas y pabellones de pésimo gusto.—Las cuatro capillas que tiene esta iglesia, dos al norte y dos al mediodía, presentan retablos no menos churriguerescos, y pinturas y pabellones de no menos depravada índole estética.

Causa honda pena el considerar cuán inseguro es el imperio del buen gusto entre los hombres. ¿Quién hubiera dicho que dos siglos antes de entregarse los artistas de todas nuestras provincias á esa insania, á ese frenesí del bárbaro churriguerismo, se había aceptado y aplaudido el estilo plateresco, tan elegante y culto? Hacíamos esta reflexión al dejar á Calahorra, porque cabalmente al dirigirnos de la posada de *Espinosa* á la estación, y en aquella misma *calle Grande*, se fijaron nuestras miradas en la linda portada plateresca de la *casa de D. Pedro Antonio Ruiz*,

de arco rebajado flanqueado de dobles columnas istriadas corintias; y su vista desterró de nuestra retina la funesta impresión de aquella otra arquitectura de tan tortuosas líneas, tan absurdas combinaciones, tantos chichones, tantas roscas y tanto oro.

ARNEDO Y ALFARO. El camino de la estación no es ciertamente el más á propósito para dirigirnos á Arnedo, ciudad situada al mediodía de Calahorra á la orilla izquierda del Cidacos; pero como este viajecito va á ser imaginario y no real, bien podemos disponernos á encaminar derechamente nuestros pasos á Alfaro.—No vale la pena recorrer en un mal coche más de 16 kilómetros para ver una población que tiene toda su importancia en pergaminos y memorias. Fué Arnedo villa de consideración cuando aún no había logrado categoría de ciudad; y ahora que es ciudad y cabeza de partido, nada significa. Suenan en antiguos documentos desde el siglo x: aparece por ellos que tenía señores ó gobernadores, que eran los Fortúñez, muy próximos parientes de la casa real de Pamplona. Conserva tres parroquias, *Santa Eulalia*, los *Santos Cosme y Damían* y *Santo Tomás*. De la primera nos dicen que es un edificio sólido, espacioso, de una sola nave y bien iluminado: la de los santos *mártires Cosme y Damían* nos la describen como prodigio arquitectónico, por ser de tres naves cuyas bóvedas se sostienen en seis delgadas columnas: en lo que vemos una construcción arreglada al sistema de contrarresto de empujes, introducido por los inventores de la arquitectura ojival y tan común después en todos los edificios religiosos, que nada tiene de particular.—Nos ponderan por último el convento de *Nuestra Señora de Vico*, á tres cuartos de hora de distancia hacia el occidente, sobre la margen del río: y nos refieren la absurda leyenda que le dió origen. Había un señor *moro*, llamado el *conde Vico*, y á éste un día, subiendo por la cuesta al cerro donde se halla asentado el convento, se le apareció la imagen de la Virgen que hoy se venera en el altar mayor. La historieta es sencilla, pero pueril. El santuario sin embargo es una construcción espléndida del si-

glo xvii, con una media naranja toda cuajada por dentro de adornos de mal gusto, que causan la admiración de los aficionados vulgares; con muchos altares churriguerescos y pinturas de profesores adocenados; y con dos imágenes de gran celebridad en el país, una de *San Antonio* y otra de *San Francisco* moribundo, de la última de las cuales se refiere que es tanta su expresión, que muchos sacerdotes no se atreven á celebrar en su altar por temor de afectarse demasiado. Esta iglesia y el convento anejo fueron fundados por los condes de Nieva: y el convento estuvo habitado por religiosos, franciscanos hasta la época de la exclaustación.—Tenemos aquí, en lo más elevado de la cordillera que casi circunda la ciudad, las ruinas de un antiguo castillo: otro, aún más importante, hay hacia el nordeste, cerca de Autol, que perteneció á los marqueses de Fontellas. Toda esta tierra abunda en vestigios de fortalezas de la Edad-media, que explica satisfactoriamente su proximidad á Navarra.

Más próxima aún á la frontera la villa de Alfaro, su historia es también más fecunda en lances dramáticos. La del siglo xi nos pone en ella la gran figura del Cid Campeador, que desavenido con D. Alfonso VI de Castilla, le corre las tierras de su reino haciendo una tremenda algarada hasta Calahorra y Logroño para vengarse de su enemigo personal el conde D. García Ordóñez, á quien espera en vano en Alfaro; mientras el tal conde, á pesar de traer consigo numerosa hueste, no se atreve á pasar de Alberite. Y más adelante, en el siglo xiii, corriendo el año 1288, vemos bárbaramente asesinado en esta misma villa, en presencia del rey D. Sancho IV de Castilla, á uno de los personajes más calificados de su corte. Ocurre el hecho de la manera siguiente. D. Sancho estaba casado con D.^a María Alonso de Molina, hermana paterna de D.^a Juana Alonso de Molina, mujer de D. Lope Díaz de Haro, señor de Vizcaya. Con este motivo hizo firmar al rey un pacto por el que éste se obligaba á no quitarle jamás los oficios palatinos que tenía y las tierras y señoríos que gozaba; y él á su vez se comprometía á acabar con los

enemigos del monarca; en seguridad de lo cual, D. Sancho le entregó las fortalezas y castillos del reino, consintiendo el monarca en que quedasen por D. Lope y su hijo si faltaba á su palabra, y el señor de Vizcaya en perder la vida si era él el que faltaba. Pero D. Lope no cumplió su compromiso, y los disturbios de Castilla promovidos por los infantes de la Cerda, lejos de acabar, cobraron mayor violencia. Celébrase con este motivo una junta en Alfaro á que asisten el rey, los infantes, el arzobispo de Toledo, el obispo de Calahorra y muchos ricos-hombres. El conde don Lope y el infante D. Juan, su yerno, se muestran contrarios á las ideas del rey: éste recela de ellos y manda que allí mismo hagan por escrito entrega de sus castillos, ó se constituyan presos. Al oír esto el Señor de Vizcaya, se levanta furioso, toma un cuchillo y se dirige á matar al rey llamando á voces á los vasallos y caballeros de su comitiva. Los allí presentes sacan las espadas en defensa de la persona del monarca: uno corta á don Lope el puño, otro descarga sobre su cabeza un golpe de maza con el cual le quita la vida: trábanse al mismo tiempo á cuchilladas el infante D. Juan y los caballeros que defienden á D. Sancho, y queda bañado en sangre con el cadáver de uno de los más grandes señores del reino el regio aposento, donde pudieron haber terminado con un equitativo acuerdo las turbulencias que dañaban á todos. —Después, en el siglo XIV, vemos también muerto en Alfaro, por orden del rey D. Pedro, á su repostero mayor el buen caballero Gutierre Fernández de Toledo. —Hoy ciudad y cabeza de partido, á pesar de su actual decadencia, el ferro-carril que la pone en comunicación directa con todos los centros productores de las provincias de Navarra, Aragón, Cataluña y las Castillas, puede devolverle la importancia perdida. Para entonces ya tiene preparada la base de un aspecto externo digno de la cultura del siglo, porque posee grandes edificios que puede destinar á almacenes, á fábricas, á cuarteles, á hospicio y escuelas; calles anchas, limpias y bien empedradas, seis plazas espaciosas, una plaza mayor con amplios soportales y una her-

mosa Casa de Ayuntamiento, y por último una Iglesia Colegial insigne, que aunque data de principios del siglo XVII, merece por su magnífico coro figurar entre los buenos templos de España.

Aquí, benigno y constante lector mío, terminamos la excursión que venimos haciendo desde el enriscado Pirineo hasta este rincón de la provincia de Logroño: aquí, como buenos amigos, nos estrechamos las manos para despedirnos, no sin la esperanza de que nos volvamos á reunir quizá en otra región de la Península donde nos deparen la naturaleza, la historia y el arte, nuevos atractivos.

FIN DEL TOMO 3.º Y ÚLTIMO